

Filosofía y Ciencia: Una Relación Indisoluble

Philosophy and sciences: an Indissoluble Relationship

Recepción: 12-05-2012
Evaluación: 25-07-2012
Aceptación: 10-08-2012

Edwin García Salazar¹

Artículo de Reflexión

Resumen

El presente ensayo quiere señalar la relación entre Filosofía y Ciencia justificada por el pensador alemán Hans Georg Gadamer. Esta relación se encuentra sustentada en los conceptos de formación, escucha, amistad, solidaridad y tolerancia. Según Gadamer, el concepto de formación es el mecanismo articulador de la Ciencia con la Filosofía de una forma directa; pero este concepto adquiere más funcionalidad cuando se trata de establecer relaciones entre la ciencia y la sociedad. Se le discute al campo

de la ciencia –desde las Ciencias Humanas–, que carezca de conceptos para relacionarse con otros campos del conocimiento, y se le discute que tampoco posea en su estructura interna conceptos útiles a la hora de salirse de su propio eje epistemológico. Por tal razón, Gadamer recurre a conceptos filosóficos como el de formación, para poder establecer relaciones vitales con nociones como la de la convivencia y de las Ciencias Humanas.

Palabras clave: Filosofía, ciencia, escucha, formación, amistad, solidaridad, tolerancia, convivencia humana.

1 Filósofo Universidad de La Salle, estudiante de Maestría en Filosofía U. de La Salle. Adscrito al grupo de investigación "Educación, Pedagogía y nuevas tecnologías" avalado por Colciencias.





Abstract

This paper points out the relationship between Philosophy and Science justified by the German philosopher Hans Georg Gadamer. This relationship is supported by the concepts of training, heeding, friendship, solidarity and tolerance. According to Gadamer, the concept of training is the articulator mechanism of Science with Philosophy in a direct way, but this concept acquires more functionality when it comes to relationships between science and society. It is discussed in the field of Science -from the Human Sciences, the lack

of concepts to relate to other fields of knowledge, and it is also criticized that it holds no useful concepts in its internal structure when it has to get aside of its own epistemological axis . For this reason, Gadamer uses philosophical concepts such as training to establish vital relationships with notions such as coexistence and Human Sciences.

Keywords: Philosophy, science, heeding, training, friendship, solidarity, tolerance, human coexistence.



Introducción

Para ahondar sobre la relación entre el concepto de Ciencia y el de Filosofía debemos comenzar a preguntarnos: ¿Qué tipo de relación se establece entre estos dos campos? ¿Cómo podemos entenderlos según la postura de Gadamer? Esta es el objeto del presente ensayo, y para ello debemos empezar a señalar el ingreso del rasgo científico que penetró en Europa.

El rasgo científico que penetró en la constitución espiritual de Europa produjo una diferenciación entre formas expresivas y formas de pensamiento como nunca antes había existido en la vida cultural de la humanidad. Me refiero al hecho de que la Ciencia y la Filosofía conforman una figura autónoma del espíritu que se diferencia de la religión y de la poesía. (Gadamer, 2001 pág. 173)

La plataforma conceptual con la cual Gadamer articula la idea de Ciencia y Filosofía, parte del postulado sobre la autonomía de éstas; autonomía que se pone en relación con la poesía y la religión, en tanto que poesía y religión conforman un paradigma que Gadamer, de una forma inicial, quiere separar de la Ciencia y de la Filosofía en un sentido metodológico, lo cual legitima el hecho de que los campos de acción son diferentes. De una forma secundaria, la incisión se comienza a elaborar bajo un relevante protagonismo del discurso científico, en la medida en que éste, según Gadamer, desarticula la relación entre religión y Filosofía y le brinda al arte una configuración del sentido de realidad. (Gadamer, 2001 pág. 173)

La autonomía filosófica y científica produce una exclusión de éstas del campo metafísico, es decir, Filosofía y Ciencia conforman un contrapeso al discurso metafísico y poético; es más, la Ciencia es la que desarticula las relaciones tradicionales como la de Filosofía y religión, y es posible decir que le suprime la metafísica a la Filosofía. La Filosofía tiene incorporados discursos de orden metafísico desde la estructura antigua, medieval y moderna, pero es hasta la aparición de las ciencias empírico-experimentales del siglo XVII cuando se comenzó a dar un viraje conceptual que ubicó a la Filosofía en un campo más experimental.

La Ciencia pasa a ser aquella que brinda *capacidad de configuración de la realidad*, expresión equiparable a la de *administrar el conocimiento*. La Filosofía adquiere independencia desde que la Ciencia condiciona sus perspectivas, o sea la Ciencia posee el rótulo de configuradora y condicionadora. Con respecto a esto cabe preguntarnos: ¿Con qué objeto se presenta el desgajamiento por parte de la Ciencia entre la íntima relación Filosofía y metafísica?

Para comenzar a despejar este interrogante, se parte de la relación entre mundo griego antiguo y mundo europeo moderno: “No se puede negar: fue en Grecia donde el espíritu del mundo dio el giro que llevó a estas diferenciaciones. A lo ocurrido ahí y que configuró la historia de occidente, lo podemos denominar en un sentido muy amplio ilustración, ilustración por medio de la Ciencia” (Gadamer, 2001 pág. 173). Gadamer está diseñando un concepto de ilustración en Grecia

La plataforma conceptual con la cual Gadamer articula la idea de Ciencia y Filosofía, parte del postulado sobre la autonomía de éstas; autonomía que se pone en relación con la poesía y la religión.

antigua, y la cuestión no es otra que mostrar las capacidades del pueblo griego. Una ilustración por medio de la Ciencia nos arroja inmediatamente a la idea de la Ciencia griega y de la Ciencia moderna. El concepto de ilustración por medio de la Ciencia intenta reflejar una característica del pueblo griego: hay que admitir, y cada vez más, que ya los griegos se mostraron capaces de aprender de otras culturas. (Gadamer, 2001 pág. 173)

Este aprendizaje de otras culturas, esta capacidad, elabora y construye la idea de una ilustración según la Ciencia, que gesta un vínculo entre Ciencia y aprendizaje. Dicho vínculo Ciencia-aprendizaje determina la cercanía que puede llegar a existir entre Ciencia y Filosofía; pero antes Gadamer utiliza un puente conceptual a través de la idea del *otro*.

“Sí, me parece que fue precisamente en las configuraciones y transformaciones de ciencia que se produjeron en la historia occidental en donde la transcendencia del otro desempeñó un papel determinante, sin que se limitara a ejercer de simple “más allá” de toda “ciencia y su inmanencia”. (Gadamer, 2001 pág. 174)

Esta relación, instaurada entre la ciencia y el otro, es un primer momento en la relación Filosofía-Ciencia. El otro adquiere un papel determinante en medio de las convulsiones del concepto de Ciencia; por lo tanto, el sujeto está completamente atravesado por la idea de la Ciencia, de donde surge que la Ciencia ofrece una cierta condición de importancia al otro. “Ello se enuncia

ya en el hecho de que el concepto de Filosofía y la relación que éste mantiene respecto a la Ciencia tienen una historia propia” (Gadamer, 2001 pág. 174)

El problema del otro está atravesado por la relación yo y tú. El yo y el tú, como estrecha relación, se encontraba diluido a razón del ego trascendental kantiano que imperaba y era dominante. Con la emergencia del yo y del tú, se pone en cuestión el paradigma de Kant pues contrarrestan el ego trascendental y de allí surge que, cuando el yo y el tú entran en una relación de intercambio, quien sirve de motor para dicho intercambio es el otro.

El intercambio funciona como un espejo en el cual el yo se puede ver mediado por el tú, es decir, el yo y el tú coexisten en el molde denominado “amistad” por Gadamer. Bajo estas condiciones, el yo y el tú se convierten en un refuerzo para con uno mismo, en tanto que su objetivo es la comprensión del otro. La figura del otro articula la relación de intercambio, y se hace más evidente cuando sirve de refuerzo en contra de uno mismo y, al mismo tiempo, hace plausible la comprensión. El otro comienza a funcionar cuando exige ir más allá de la propia posibilidad, ya que el otro ayuda a propasar los límites de uno mismo en la medida en que el otro contesta, y reacciona a favor de señalar las propias limitaciones, generando esto que la amistad se compacte y comience a adquirir funciones sociales.

En este sentido, la amistad es un concepto que sirve de molde, sin descansar en una base epistemológica sólida, en tanto se sostiene en el intercambio entre yo y tú, pero no se articula en la dinámica de la Ciencia.

El intercambio funciona como un espejo en el cual el yo se puede ver mediado por el tú, es decir, el yo y el tú coexisten en el molde denominado “amistad” por Gadamer. Bajo estas condiciones, el yo y el tú se convierten en un refuerzo para con uno mismo, en tanto que su objetivo es la comprensión del otro.



Es decir, la amistad es una condición institucionalizada en las relaciones sociales. Entonces la relación entre la Ciencia y el otro –primer estadio del vínculo Filosofía-Ciencia que Gadamer justifica y argumenta–, no está operando en una plataforma completamente científica.

Así, la amistad, concepto que opera desde un matiz propiamente filosófico, sirve de condición de posibilidad para propasar los propios límites. La amistad es un discurso amable y cordial que le prepara el terreno a la escucha; desde esta perspectiva, la amistad condiciona el oído del oyente para que éste escuche y transgreda sus propios límites pero, sobre todo, el objetivo es escuchar a otras voces, entre ellas la voz del paradigma científico, que Gadamer ubica en la primera escala de la jerarquización del saber que desarrolla.

La Ciencia, en relación con la figura del otro, produce un lazo más fuerte entre Filosofía-Ciencia, pero la unicidad de éstas la determina el concepto de formación, el cual opera también en la Filosofía, y pose una larga tradición que le permite a Gadamer establecer un diálogo entre Ciencias Humanas y ciencias exactas. Diálogo que tiene como objeto principal consolidar y legitimar el discurso científico sobre aquel de las Ciencias Humanas.

De esta forma, el vínculo existente entre Filosofía y Ciencia por el cual propugna Gadamer, se hace evidente bajo la posibilidad de la noción de búsqueda de la verdad, es decir, este ideal griego, que servía de motor para la Filosofía, no se impone con fuerza en la época moderna hasta el advenimiento de la ciencia empírico-experimental.

“En el uso lingüístico de la antigüedad y en la pervivencia del mismo, la definición platónica de que la Filosofía consiste simplemente en la búsqueda de la verdad no acabó realmente de imponerse. Sólo cuando surgieron las modernas ciencias de la experiencia, ésta variante platónica del significado de la palabra cobró nueva virulencia. Sin embargo, al mismo tiempo se produjo un desplazamiento de sentido. Se hizo tarea tan difícil como necesaria definir los derechos de la Filosofía frente a la ciencia moderna, del mismo modo en que había sido necesario hacerlo frente a las exigencias de saber de la “sofística” griega. Desde entonces, las relaciones mutuas entre Filosofía y Ciencia constituyen un problema de la propia Filosofía el cual ésta se ve obligada a repensar una y otra vez”. (Gadamer, 2001 pág. 175)

Ahora bien, la inclusión de las modernas ciencias de la experiencia genera un problema, a saber: que la Ciencia *realiza* las nociones que, al parecer, la Filosofía no impone con fuerza. El sustento de este problema se cimienta en dos hechos relevantes: el primero de ellos funciona en la medida en que se podría indicar que la Filosofía, según Gadamer, no posee la fuerza necesaria para imponer conceptos y nociones; nociones por cierto problemáticas, y no se pueden imponer con virulencia. En otras palabras, el núcleo del problema es la idea de la búsqueda de la verdad que constituía el ideal de la Filosofía griega.

El segundo hecho funciona con la idea de la Ciencia como realización de la Filosofía, y con esto se desarrolla un vínculo muy

La Ciencia, en relación con la figura del otro, produce un lazo más fuerte entre Filosofía-Ciencia, pero la unicidad de éstas la determina el concepto de formación,

sólido entre ésta y la Ciencia; de esta forma se justifica la idea de que éstas mantengan una historia propia. El sentido que la Ciencia le da a la Filosofía genera una realización. La Ciencia realiza a la Filosofía en tanto que la Ciencia justifica a la Filosofía en el tiempo.

Esta justificación se realiza a partir del concepto antiguo de *logos* entendiendo éste como el que contiene los conocimientos humanos transmitidos a través del lenguaje. Aparte de esto, el concepto de *logos* está determinado por la triada *Justificar, argumentar y demostrar*. Triada orientadora del funcionamiento del *logos*, y deja entrever que la Filosofía posee un carácter demostrativo mucho antes de que ésta estableciera una relación formal con la ciencia moderna. El punto es que estos conocimientos transmitidos a través del lenguaje, no requieren una sustentación por parte de la experiencia y al mismo tiempo se justifican, se argumentan y se demuestran sin necesitar de una práctica empírico-experimental.

Entonces surge la pregunta: ¿Cuál es el vínculo existente entre la Ciencia y la Filosofía antes del advenimiento de la ciencia moderna? Existen dos argumentos en relación con esta pregunta. El primero de ellos tiene que ver con el hecho de que la Ciencia impone las nociones que la Filosofía no institucionaliza con fuerza. El segundo opera de la siguiente forma: la Filosofía, antes de la ciencia moderna, tiene un carácter totalizante y universal. Cuando la Ciencia arriba pone en cuestión este carácter totalizante y universal, y así la Filosofía sufre un movimiento conceptual, y su funcionalidad queda operando en servir de vínculo entre la

metafísica tradicional y la nueva ciencia experimental. Lo grave de este asunto es que la Ciencia le delega funciones a la Filosofía, y *administra* sus recursos conceptuales. Este hecho hace visible la pretensión de Gadamer de ver en la Ciencia a una gran administradora del conocimiento.

Sólo basta con mirar la incisión causada por la ciencia moderna con la relación Filosofía-religión. Es decir, cuando la Ciencia pone en entredicho la pretensión universalista de la Filosofía, comienza a endilgarle funciones que cambian su modo de relacionarse con las otras estructuras del pensamiento. Lo anterior produce un desplazamiento conceptual significativo, en tanto que la Filosofía comienza a ser el interlocutor de la Ciencia para con el paradigma metafísico.

Con estos presupuestos la relación Filosofía-Ciencia se desarrolla antes de la aparición de la *ciencia empírica*. Por lo tanto, Gadamer argumenta que la Ciencia, desde los griegos, se representa con las matemáticas y no requiere una correspondencia con la experiencia es decir, ésta se valida sin recurrir a fundamentaciones empíricas. “Se corresponde con ello que la expresión que servía de referencia respecto a las ciencias fuese la de matemáticas: aquello que se puede enseñar y aprender, lo cual implica que la experiencia no tiene por qué ser necesariamente una ayuda y mucho menos indispensable.” (Gadamer, 2001 pág. 175)

Esta concepción de una ciencia griega, no fundamentada en la noción de experiencia, presenta el siguiente rasgo: con el advenimiento del modelo

Sólo basta con mirar la incisión causada por la ciencia moderna con la relación Filosofía-religión.



empírico experimental, este modelo de ciencia queda completamente expuesto al planteamiento del método. Cuestión que de hecho altera el funcionamiento de la Filosofía porque se presupone que ésta, en el siglo XVII, hace más fuertes sus hilos con la Ciencia. En esta medida la Ciencia legitimada a sí misma, sin recurrir a la experiencia, aparece sustentada en el hecho de un justificar, argumentar y demostrar que se desenvuelven en lo empírico e instrumental. “Si se tiene en cuenta, el surgimiento de las modernas ciencias empíricas en el siglo XVII constituye un acontecimiento a partir del cual se redefine completamente el concepto de saber, con lo cual el lugar que ocupa la Filosofía y su pretensión globalizadora aparece cuestionado de una manera novedosa”. (Gadamer, 2001 pág. 177)

Hay que tener en cuenta que la noción de saber manejada por la Filosofía antes de la aparición de las ciencias modernas, está ligada a la búsqueda de la verdad. Esta búsqueda se realizaba y se validaba en la metafísica, hasta el punto de consolidar sistemas metafísicos cuyo motor era dicha búsqueda. Estos sistemas elaboraron el constructo en el cual se movía la Filosofía y, aún más, legitimaron a ésta como la estructura del conocimiento que concebía y se ocupaba de lo universal.

Las modernas ciencias empíricas en su afán de completitud ponen en entredicho la noción de saber manejada por la Filosofía, cuestión que lleva a plantear que la Filosofía se afecta en sí misma. Debemos tener claro que, con la irrupción de la ciencia empírico-experimental en el siglo XVII, se completa la idea de Ciencia relacionada

con la verdad en la antigüedad. Este hecho le da a la ciencia antigua en cuestión, la categoría de *experiencia*. La irrupción de esta nueva Ciencia deja a la Filosofía en una posición incómoda, pues el problema nace cuando esta estructura científica reclama, de cierta forma, una noción de experiencia empírica para la Filosofía, de tal suerte que surge la pregunta sobre: *¿Qué es lo que puede ser ya la filosofía al lado de las ciencias modernas?* (Gadamer, 2001 pág. 177)

El problema subyacente consiste en determinar y observar la unidad cultural sólo desde la razón suficiente de la ciencia moderna. Con esto, la Filosofía queda expuesta, es vulnerada y transgredida por la Ciencia. Dicha transgresión ocasiona el desdibujamiento del sentido de la Filosofía; sentido fundado en el ideal de búsqueda característico de la Filosofía, desde la antigüedad: “De esta manera la palabra sistema, pasó a finales del siglo XVII a formar parte del acervo lingüístico usual de la Filosofía, con el objetivo de establecer un nexo entre las nuevas ciencias y la metafísica antigua”. (Gadamer, 2001 pág. 178)

En cuanto a la idea de sistema existe un orden metodológico el cual indica cómo podemos hablar de sistema sólo desde la Filosofía de Hegel, y este orden justifica la inclusión del concepto de sistema en la Filosofía únicamente desde el pensamiento hegeliano. El problema es que este orden metodológico sólo toma en consideración sistemas de pensamiento cerrados como el de Hegel y excluye sólo, por dar un ejemplo, a pensadores como Plotino y Parménides quienes no hablaron de sistemas filosóficos cerrados en su búsqueda metafísica, sino que

Las modernas ciencias empíricas en su afán de completitud ponen en entredicho la noción de saber manejada por la Filosofía, cuestión que lleva a plantear que la Filosofía se afecta en sí misma.

hablaron de métodos sustentados desde y en la metafísica; en la configuración de estos métodos se gesta la idea de sistema metafísico en el pensamiento antiguo.

La concepción que maneja Gadamer de sistema es completamente moderna, y se plantea sólo cuando a la Filosofía llega el paradigma experimental; dicha concepción llega hasta el punto de argumentar que la palabra “sistema” tiene un marco de referencia completamente científico. Con esto Gadamer niega la posibilidad de concebir sistemas que rompen la linealidad propia de los sistemas cerrados. Esto se evidencia en el hecho de que Gadamer fija su atención en pensadores como Hegel, quien en la mecánica de su sistema logra excluir aquellos sistemas cuyos procesos generan otras posibilidades, pluralidad y multiplicidad en dinámica del pensamiento.

Gadamer direcciona su pensamiento a una concepción cerrada de sistema, y con la argumentación que gira en torno a la incapacidad de la Filosofía de albergar la noción de experiencia empírica, dibuja el esquema de una filosofía frágil, y esta fragilidad la lleva a la incómoda situación de volverse vulnerable ante la ciencia empírica para que, posteriormente, a ella se integre la idea de sistema. El fenómeno se relaciona con una especie de despojo por parte de la moderna ciencia empírica hacia la Filosofía. Según esto, la Filosofía no está cimentada en la base de la experiencia empírica, pero si está en sus posibilidades asimilar una idea de sistema heredada de la ciencia moderna.

La ciencia moderna trasgrede la interioridad de la Filosofía cuando trabaja en replantear la constitución del concepto de saber, del cual ella dispone; es entonces cuando se le genera a la Filosofía la necesidad de incluir en su constructo teórico y epistemológico la experiencia empírica porque, sin esta noción según la argumentación gadameriana, la Filosofía no podría seguir justificando la búsqueda de carácter universal que la distingue desde la antigüedad.

“En la época moderna fue el sistema planetario de las modernas ciencias empíricas –por seguir con la misma imagen– el que siempre en nuevos intentos en búsqueda de un equilibrio, tuvo que ser puesto en relación con el punto central, con la totalidad del saber heredado que se llamaba Filosofía”. (Gadamer, 2001 pág. 178)

Podemos indicar también que en la argumentación de Gadamer persiste la concepción de que, sin la noción de sistema, la Filosofía tendría un carácter metafísico en tiempos instrumentales, cuestión que la dejaría en una posición precaria en relación con el sistema de pensamiento imperante en la época, y con la universalización de la estructura empírico- experimental. El argumento se extiende hasta el punto de considerar que la idea de sistema, heredada de las modernas ciencias empíricas, hace más sólida la relación entre Filosofía y Ciencia; inclusive le genera un equilibrio y una estabilidad. Esto lo podemos entender, si aceptamos que la Ciencia se despoja de la idea de sistema y se brinda a la Filosofía; ésta acoge el nuevo concepto y lo pone en funcionamiento.

Gadamer direcciona su pensamiento a una concepción cerrada de sistema, y con la argumentación que gira en torno a la incapacidad de la Filosofía de albergar la noción de experiencia empírica, dibuja el esquema de una filosofía frágil, y esta fragilidad la lleva a la incómoda situación de volverse vulnerable ante la ciencia empírica para que, posteriormente, a ella se integre la idea de sistema.



El problema suscitado tiene que ver con el suelo conceptual que queda pisando la Filosofía, en relación con la Ciencia.

En esta discusión la Ciencia se presenta como la ganadora, por mérito propio, de la etiqueta de administradora del conocimiento, pues encuentra variaciones conceptuales, que ella misma llena despojándose de fracciones de su armazón teórico; sin embargo: ¿Dónde queda la idea de experiencia en la Filosofía? En este caso Gadamer argumenta que la Filosofía posee su propia noción de experiencia y no requiere de otra:

“Despertar en nuestro pensamiento lo que en realidad se encuentra ya en nuestra experiencia del mundo de la vida y en el respectivo almacenaje lingüístico es lo que Platón comprendió como tarea de la filosofía, por lo cual denominó a todo conocimiento reconocimiento. Y es que reconocimiento no es simple repetición de un conocimiento, sino “experiencia” en sentido pleno de la palabra: un viaje en cuya meta lo conocido se une con conocimiento nuevo para hacerse saber perdurable”. (Gadamer, 2001 pág. 182)

La Filosofía tiene una configuración propia de experiencia; este hecho la aleja un poco de las modernas ciencias empíricas pero el vínculo vital sigue siendo plausible, pues la idea de sistema las conecta indisolublemente, es decir, las pone en un mismo plano. Considerando esta perspectiva, esa idea de experiencia nos arroja al postulado de la filosofía práctica, en tanto que ésta impide que la Filosofía se relacione de una forma estrecha con la práctica

“teórico-evolutiva”, y también le permite mantener una cierta autonomía para con el concepto de experiencia, vigente en la ciencia moderna.

Esto nos indica que la Filosofía no tiene un carácter empírico-experimental, sino un carácter político, y bajo este presupuesto se relaciona con la realidad. No puede olvidarse que la filosofía práctica nada tiene que ver con el sentido dado a la práctica en los quehaceres cotidianos sino que se consolida desde lo razonable de la experiencia misma de la práctica. Surge una experiencia que moldea el concepto de Filosofía práctica; pero dicho surgimiento se tropieza con la práctica teórico evolutiva y ésta no es la llamada a establecer una relación entre la Filosofía y la Ciencia con las Ciencias Humanas pues es la Filosofía –con la solidez de la idea de sistema y el concepto de formación– la que establece el vínculo. Casi podríamos decir que la Filosofía, montada sobre la nueva herencia de las modernas ciencias empíricas y del concepto de formación, hace laudable la relación.

El ensayo teórico-evolutivo pretende generar una conciliación entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias morales. La conciliación se fundamenta en los planteamientos de la conciencia histórica desarrollados por Dilthey:

“De este modo, la contradicción entre la conciencia histórica crecientemente y la pretensión de validez universal de las filosofías se ha hecho cada vez más áspera, cada vez más placentera la actitud de curiosidad frente a los nuevos sistemas filosóficos, sea cualquiera el público que pueda reunir alrededor y el

La Filosofía tiene una configuración propia de experiencia; este hecho la aleja un poco de las modernas ciencias empíricas pero el vínculo vital sigue siendo plausible, pues la idea de sistema las conecta indisolublemente, es decir, las pone en un mismo plano.

tiempo que puedan conservarlo”.
(Dilthey, 1995 pág. 36)

La conciencia histórica es el resultado del *antagonismo de los sistemas* que, según Dilthey, se genera porque los sistemas filosóficos son universalistas y se excluyen unos a otros. Esta exclusión entre sistemas genera un rompimiento en la pretensión de validez universal. La exclusión entre sistemas altera el funcionamiento de los sistemas cerrados, y éstos se ven sometidos a una cadena de cuestionamientos que interrumpen la validez universal. En este esquema se fundamenta la conciencia histórica, y así se sustenta el concepto de evolución.

La evolución es la síntesis de la fuerza generada por la exclusión entre sistemas, es una superación de la validez universal cuestionada por medio de lo propio de esa evolución, a saber: la vida, soportada ésta en la plataforma del estudio de las costumbres y del hombre.

Este marco conceptual pretende conciliar el paradigma de las Ciencias Naturales con el paradigma de las ciencias morales. Gadamer ve en esta intención una carencia de fundamentos, porque sus nociones y su matriz de operación dan significado a las Ciencias Sociales. El problema radica en que la conciencia histórica vulnera la idea de sistema atribuyéndole un carácter totalizante y sugiere que existen otras configuraciones conceptuales. Con esto se pone en cuestión la concepción de sistema, parte de la articulación con la cual Gadamer conecta Ciencia y Filosofía y así, la proyección filosófica gadameriana es quebrantada de forma directa.

No es la teoría evolutiva, la cual participa en las Ciencias Sociales, la llamada a disolver el conflicto entre Ciencias Humanas y Ciencias Naturales; por el contrario, la más apta para dicha tarea es la Filosofía según dos ejes internos: sistema cerrado y formación. De esta forma se requiere un planteamiento de filosofía práctica lo suficientemente fuerte para llevar a cabo dicha unión científico-filosófica, y con esta perspectiva se asoma el planteamiento de la política.

“Resulta evidente que el estado moderno apenas puede corresponderse con la antigua ciudad-estado y sus formas de vida. Y sin embargo ambos descansan sobre la misma e invariable condición básica quiero denominarla la condición de la solidaridad. Me refiero a ése único elemento en común y sobreentendido desde el cual resulta posible tomar decisiones en el ámbito de la vida moral, social y política, decisiones que todos consideran buenas y que tienen el valor de decisiones comunes” (Gadamer, 2001 pág. 185)

La solidaridad tiene su cimiento en la idea de la amistad. Según esta postura, la filosofía práctica y su condición política son llamadas a solucionar conflictos, pero esto se logra con base en la amistad y la solidaridad. Estos dos son los presupuestos de la convivencia humana, una forma de *ordenar el convivir humano* y luego, con esta idea de practicidad, la Filosofía puede establecer relaciones entre las Ciencias Naturales y las Ciencias Humanas.

Dicha relación entre las Ciencias Humanas y las ciencias exactas se evidencia cuando Gadamer considera

Este marco conceptual pretende conciliar el paradigma de las Ciencias Naturales con el paradigma de las ciencias morales. Gadamer ve en esta intención una carencia de fundamentos, porque sus nociones y su matriz de operación dan significado a las Ciencias Sociales.



que en la ciencia del ser humano, tiene una validez única el método moderno, contundente, exacto y exigente en su configuración. Gadamer atenúa esta fuerte postura diciendo que éste es un método limitado y, en este caso, la humanidad debe hacer uso también, del legado cultural de la *humanidad*. Las limitaciones de la ciencia *metódica* están reguladas por el hecho de que ésta no puede encontrar vínculos entre las Ciencias Humanas y las Ciencias Naturales y por eso requiere de la Filosofía y sus nociones internas, para llevar a término la relación de una forma pertinente. “En todo caso, el progreso de la Ciencia y su aplicación racional a la vida social no creará una situación tan radicalmente distinta que no sea necesaria ya la “amistad”, es decir, una solidaridad sustentadora que por sí misma haga posible una ordenación del convivir humano”. (Gadamer, 2001 pág. 185)

La progresión de la Ciencia y su inclusión en la vida social, no llegará al extremo de suprimir la amistad, o sea las condiciones de aplicabilidad de la racionalidad científica no deben cortar el hilo de la amistad que, por cierto, genera una ordenación del convivir humano, bajo la escarapela de una solidaridad sustentadora. Con estos presupuestos la Filosofía lograría, aparte de relacionar a las ciencias, regular el conocimiento y el comportamiento humano a través de la amistad y la solidaridad, junto con un tercer elemento: la tolerancia. *También en el otro y en lo diferente puede realizarse una especie de encuentro consigo mismo* (Gadamer, 2001 pág. 186)

Este encuentro consigo mismo se encuentra determinado y enfocado

desde el paradigma de la *inclusión*, entendida ésta como aquella estructura que inscribe al sujeto en la vida social y en la comunidad, tal como se refleja en el concepto de la escritura escolar; así, en lo diferente el sujeto se mueve hacia sí mismo, incluyéndose directamente en la sociedad. Dicho encuentro también persigue una idea muy persistente en Gadamer, a saber: una meta propuesta para la Filosofía: *comprendernos a nosotros mismos*.

Comprendernos a nosotros mismos nos arroja de una forma más precisa y aguda sobre la idea de Gadamer en torno al sujeto. Quizá podemos partir del hecho de que es el otro quien le abre el espacio al encuentro del sujeto consigo mismo. ¿De qué forma Gadamer reconstruye una idea de sujeto que cumple con el fin de encontrarse consigo mismo?

La respuesta a dicho interrogante la desarrolla Gadamer en el texto publicado en 1975 bajo el título de *Subjetividad, intersubjetividad, sujeto y persona*. La configuración real que Gadamer hace sobre el sujeto –y la figura del otro acompañada de la noción de amistad y tolerancia para desarrollar un sentido de la realidad–, radica en que: *Detrás del concepto de intersubjetividad se encuentra inequívocamente el de subjetividad* (Gadamer, 2001 pág. 12)

La historia de la palabra intersubjetividad, según Gadamer, hace referencia al sujeto pues:

“Se puede decir que el concepto de intersubjetividad resulta únicamente comprensible en la medida en que tratamos previamente el concepto de subjetividad y de su-

La progresión de la Ciencia y su inclusión en la vida social, no llegará al extremo de suprimir la amistad, o sea las condiciones de aplicabilidad de la racionalidad científica no deben cortar el hilo de la amistad que, por cierto, genera una ordenación del convivir humano, bajo la escarapela de una solidaridad sustentadora.

jeto y el papel que desempeña en la filosofía fenomenológica. Aquello que imprimió su sello a la palabra *Subiectum* y al concepto de subjetividad, y que a todos nos parece natural, fue que “sujeto” quiere decir algo así como referencia a sí mismo, re-flexibilidad, yo”. (Gadamer, 2001 pág. 13)

El sujeto se configura desde la reflexibilidad. Es más, se puede entender la idea de una reflexibilidad, como un rasgo distintivo del sujeto, y su relación con el *otro*. El punto que adquiere una mayor relevancia en la postura manifestada por Gadamer, está determinado por el hecho de ¿Cómo se puede entender la transformación del concepto clásico de *subiectum* a sujeto?

Se entiende, según Gadamer, que originariamente la palabra *subiectum* denotaba *hipokeimenon*, es decir, *eso que resiste invariablemente el cambio en toda transformación*. El paso de *subiectum* a sujeto lo marca, en cierta forma, Descartes. De esta manera la construcción del concepto de sujeto conocido hoy se hace plausible con Descartes:

“La respuesta es clara. Se produjo a través de la definición cartesiana del *cogito me cogitare*, la cual John Locke proyectó a escala mundial. A ella se le atribuye la primicia epistemológica de constituir el fundamento, sin fisuras, resistente a todas las dudas, del *quamdiu cogito*, mientras piense, piense lo que piense”. (Gadamer, 2001 pág. 13)

Descartes, según Gadamer, constituye una amenaza eminente al concepto de reflexibilidad. Es este pensador quien

le imprime el sello de la reflexibilidad al postulado del sujeto, pero ¿De qué manera Descartes atenta contra la reflexibilidad propia del concepto de sujeto? Podemos decir que es Descartes quien construye la idea de un método en la Filosofía, pero existe una razón más pesada que la misma idea de método. En Descartes se anula el problema del otro; casi se podría llegar a una disolución parcial de la figura del otro gracias a lo que podríamos denominar la conciencia de sí mismo. Aporte cartesiano a la Filosofía.

Con la aparición del método, propio de la ciencia empírico-experimental, la Filosofía se da a la tarea de establecer un hilo comunicante entre dicha ciencia y la concepción de saber que maneja lo cual, según Gadamer, no se ha instaurado con vigor. A partir de esto, la Filosofía sufre un desplazamiento conceptual que la deja ubicada entre la Ciencia, planteándole una nueva tarea y actividad que opera en el hecho de mediar entre la ciencia moderna y la tradición metafísica.

Así, la idea de método, de una u otra forma, condiciona el ingreso del concepto de sistema en la Filosofía. El hecho de la Ciencia como aquella que se despoja de la noción de sistema para dársela a la Filosofía, supone un presupuesto teórico proveniente directamente de Descartes. El método Cartesiano condiciona y prepara a la Filosofía para que a ella arribe la concepción de sistema, en tanto que esta concepción se desarrolla en y para la Ciencia. El método cartesiano organiza, moldea, categoriza y le da a la Filosofía un carácter experimental. Con este antecedente empírico-racional, la

El sujeto se configura desde la reflexibilidad. Es más, se puede entender la idea de una reflexibilidad, como un rasgo distintivo del sujeto, y su relación con el otro.



idea de sistema ingresa justificándose por sí sola, y sin requerir mediaciones conceptuales diferentes a las de la ciencia moderna. “La transferencia del concepto de sistema hacia el campo de la filosofía confiere entonces a la filosofía misma la tarea de relacionar los avances permanentes de la investigación científica con las exigencias de verdad de la filosofía” (Gadamer 2001 pág. 15)

La Filosofía de Descartes, aparte de suprimir la figura del otro mediante la conciencia de sí mismo, deja a la Filosofía en condiciones prácticas para que la idea de sistema se convierta en parte constitutiva de su estructura interna. Sin embargo, Gadamer considera que el concepto de sistema siempre ha existido, el problema radica en las condiciones que hacen posible en la Filosofía el funcionamiento de éste. Basta con fijar la mirada en el idealismo alemán. Éste por medio de la noción de sistema realza la conciencia de sí mismo y le da un contenido, bajo el cual el idealismo trasciende como proyección filosófica a través de una elevación de la conciencia de sí mismo a un plano trascendental.

Una vez instaurada la noción de sistema en el desarrollo filosófico, de forma simétrica se comienzan a generar posturas dirigidas a atacar dicha noción y la condición que la posibilita, a saber: el método. Según Gadamer, es Nietzsche quien ataca el concepto de la conciencia de sí mismo, no apuntando tanto hacia la filosofía de Hegel sino hacia la filosofía de Descartes. *Hay que dudar de forma más meticulosa* (Gadamer, 2001 pág. 16). Entonces, Gadamer argumenta que no es el influjo generado por Nietzsche el que arremete contra la

concepción de sistema. Es Kierkegaard el que pone este concepto contra la pared. De esta forma, según Gadamer, el planteamiento de Nietzsche permite hablar en términos de interpretación, cuestión lejana y contraria a los enunciados Nietzscheanos.

“Mis propios trabajos están enfocados a averiguar en qué consistiría realmente la interpretación si se llegara a negar de raíz el ideal de la propia transparencia de la subjetividad. Y es que ello no se refiere sólo a que toda comprensión del sentido pueda parecer de hecho algo limitado, sino que una comprensión ilimitada del sentido, reduciría, sí, incluso suspendería el sentido de la comprensión, de la misma manera en que una perspectiva que lo abarcara todo suspendería el sentido de perspectiva”. (Gadamer, 2001 pág. 19)

Cuando Gadamer pone a funcionar el concepto de interpretación justifica el hecho de cómo la comprensión de sentidos se da partir de la figura del otro. Entonces, la interpretación debe ser algo ilimitado, y bajo esta propuesta se fundamenta el hecho de la alteración del funcionamiento de la categoría de intersubjetividad, como efecto de la interpretación: “Decir ‘el yo’, ‘el tú’ parece que por lo menos desde Wittgenstein no nos está permitido ya”. (Gadamer, 2001 pág. 20)

Esta inclusión del yo y el tú altera la funcionalidad de la intersubjetividad, en tanto condición para un entendimiento recíproco, y permite alejarse de la idea de un *mostrarse ante uno mismo* a través de la *conciencia de sí mismo*, en el sentido de la pregunta *¿Quién soy yo*

La Filosofía de Descartes, aparte de suprimir la figura del otro mediante la conciencia de sí mismo, deja a la Filosofía en condiciones prácticas para que la idea de sistema se convierta en parte constitutiva de su estructura interna.

y *quién eres tú?* (Gadamer, 1999 pág. 5)⁶ Esta pregunta nos conduce a pensar el otro como problema, y el problema consiste en entender el yo desde el tú sin suprimir al otro. El otro como concepto contiene la relación yo y tú, en tanto que cualquier otro es al mismo tiempo el otro del otro. (Gadamer, 2001 pág. 20)

No podemos aislar en esta construcción comprensivo-interpretativa en torno a la relación del sujeto y del otro, el postulado político de la convivencia humana desde el paradigma de la inclusión. El yo que incluye al tú se realiza desde lo otro. Comprender al otro es comprenderse a sí mismo, y según esta postura se estaría haciendo presente la tensión generada entre el yo en relación con el tú.

Bajo este esquema el concepto de amistad adquiere una funcionalidad vital, en la medida en que éste es capaz de soportar la relación yo y tú, constituyéndose en el hilo que comunica a los sujetos y según el cual, se construye la sociedad con la denominación de ciudad y estado.

La relación yo-tú, sin la conexión de la amistad quedaría en un horizonte teórico diferente: separada por un gran abismo. Entonces la amistad, aparte de ser un ideal de convivencia humana, funciona para conectar dos esferas que la Filosofía, según Gadamer, no ha observado con detenimiento.

En el proyecto filosófico de este pensador se entiende que el otro, como contrapeso de uno mismo, abre el sendero de la comprensión; cuando el otro se vuelve condición de posibilidad

para la comprensión, se le da validez; el punto es encontrar el límite de uno mismo, pero sobre todo la cuestión radica en transgredir las propias posibilidades desde las categorías de diálogo, comunicación, y hermenéutica.

Ese *refuerzo del otro en contra de uno mismo* podemos nombrarlo como el motor de la amistad. Ésta pasaría a circular como un concepto rector en la Filosofía, y en otros sectores del conocimiento. La amistad constituye ese discurso amable, que permite establecer un diálogo; pero también se vuelve una armadura para la Filosofía, en el sentido de abordar otro tipo de problemas, entre ellos, el modo de relacionarse con las ciencias exactas.

“Lo que a mí me interesa es llegar a saber por qué es precisamente la respuesta del otro la que me muestra mis limitaciones y por qué debo aprender a experimentarlas siempre de nuevo y una vez más si es que quiero llegar a verme ni siquiera en la situación de poder superar mis límites” (Gadamer, 2001 pág. 23) No podemos entender la figura del sujeto sin la figura del otro, ya que el otro justifica al sujeto, contribuye dándole existencia, al mismo tiempo que le marca sus limitaciones y las expone.

La funcionalidad práctica de la idea del otro no se da, sin antes considerar el horizonte del concepto de persona. Tenemos entonces la idea de la interpretación, la noción de comprensión, la irrupción del tú, la configuración del otro mediada por la amistad y, finalmente, la estructura del concepto de persona: concepto convertido en el eje argumentativo de la concepción de subjetividad.

La funcionalidad práctica de la idea del otro no se da, sin antes considerar el horizonte del concepto de persona. Tenemos entonces la idea de la interpretación, la noción de comprensión, la irrupción del tú, la configuración del otro mediada por la amistad y, finalmente, la estructura del concepto de persona:



La idea de persona determina la concepción de subjetividad; pero la conceptualización del término persona, permite evidenciar y acceder a la hermenéutica del sentido para la Filosofía. Es con la categoría de *persona* que se puede hablar de una subjetividad cuyo matriz de operación es la vida social, en el horizonte de la convivencia humana.

Gadamer elabora en torno al eje de la persona el ideal de la amistad y de la tolerancia. La persona se consolida como un fundamento en el cual tiene primacía el *sujeto* constituido desde la interpretación. En el molde de persona caben algunos de los fundamentos que estructuran la filosofía de Gadamer tales como: la escucha, la interpretación, la comprensión, la relación yo-tú, la emergencia del paradigma del otro. Con esta composición del concepto de persona –diría este pensador–, la Filosofía adquiere más autonomía y puede mirar directamente a los ojos a las ciencias exactas, sin necesitar la mediación de las Ciencias Sociales.

Conclusiones

Gadamer ve en conceptos como el de amistad, solidaridad, y formación, la armadura teórica bajo la cual las Ciencias Exactas pueden ejercer un dominio sobre las Ciencias Humanas. La formación representa un recurso con el cual Gadamer puede justificar y establecer lazos de dependencia entre la Filosofía, las ciencias exactas y las Ciencias Humanas. Uno de los lazos vitales es la escucha, determinada por la configuración de la figura del oyente.

La cuestión es formar al oyente en y para la escucha, para que sea capaz de salirse de las fronteras de sí mismo y pueda escuchar otras voces, sobretodo del paradigma científico. El concepto de escucha se sostiene sobre un marco de referencia propiamente filosófico, y es el encargado de moldear y preparar al oyente para formarse en la obediencia y la sumisión. La idea rectora es obedecer los mandatos y dictámenes de la Ciencia.

La obediencia se consolida con la construcción del concepto de persona. La persona es aquella noción en la cual habita la responsabilidad. Esta coexistencia entre la persona y la responsabilidad se argumenta en una sencilla, pero funcional concepción de poder, es decir, una relación entre dominantes y dominados. En el espacio de los dominantes podemos ubicar el paradigma científico, y en el espacio de los dominados podemos ubicar la noción de persona. La Ciencia dictamina y determina el funcionamiento de la noción de persona, o sea construye los planteamientos aplicados por las personas, que giran en torno al concepto de responsabilidad.

Con este marco conceptual, se abre paso el concepto de amistad, ideal de convivencia humana. Con el presupuesto de la amistad se genera la suficiente confianza para que la sociedad crea en el dictamen científico y lo aplique sin mayores complicaciones, convirtiéndose así en el fundamento de la tolerancia, consistente en darle validez a los otros y a lo diferente; esta es la meta a la cual debe llegar la sociedad. La Ciencia produce preceptos y axiomas que la sociedad debe aplicar porque,

Gadamer elabora en torno al eje de la persona el ideal de la amistad y de la tolerancia. La persona se consolida como un fundamento en el cual tiene primacía el sujeto constituido desde la interpretación.

según Gadamer, hay que escuchar a la Ciencia, la sociedad debe aprovecharla.

Si la Ciencia no es escuchada, y si no se le da el lugar de administradora del conocimiento, estaríamos negando la posibilidad de comprendernos a nosotros mismos, y esta es la meta de la Filosofía, esta es su tarea. Así, podemos establecer que Gadamer se resguarda en los conceptos propios de la Filosofía, cuando necesita que la Ciencia salga de su propia circunferencia teórica, y cuando requiere que la Ciencia penetre en otros discursos.

El discurso científico es incapaz de establecer hilos comunicantes con

las Ciencias Humanas; no tiene la capacidad de hablar con la sociedad en términos de convivencia humana. Por lo tanto, el discurso científico carece de las fundamentaciones epistemológicas y conceptuales que le permiten existir y funcionar en otros paradigmas diferentes al científico. Entonces es cuando conceptos con una larga tradición en el pensamiento filosófico, tales como la formación, se vuelven útiles a la hora de darle una voz a la Ciencia, y a la hora de construir una jerarquización del saber, donde la Ciencia ocupa el primer lugar y delega funciones a la Filosofía, a las ciencias de humanas, y a la sociedad.

Referencias Bibliográficas

- AGUILAR, L. (2002). "Formar en el diálogo, la comprensión y la solidaridad para habitar un mundo tecnificado. Contribuciones de Hans-Georg Gadamer para una formación integral". *Revista latinoamericana de Estudios Educativos* 32. 3 45- 63.
- CEPEDA, M. "Dialéctica y escucha". (2002) En: *Ideas y valores* 120. Págs. 25-30.
- DILTHEY, W. (1995) *Teoría de las concepciones del mundo*. Barcelona: Altaya.
- GADAMER, H. (1990) *La herencia de Europa*. Barcelona: Península.
- _____ (1999) *¿Quién soy yo y quién eres tú?* Barcelona: Herder.
- _____ (2000) *La educación es educarse*. Barcelona: Paidós.
- _____ (2001) *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra.
- _____ (2005) *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme.
- VILANOU, C. (2002) "Formación, cultura y hermenéutica: de Hegel a Gadamer". En: *Revista de educación* 328 pp. 205-223.